

LA CONCERTACIÓN NACIONAL PLURICULTURAL: APROXIMACIÓN SISTÉMICA HACIA UN PAÍS UNIPLURAL

Mariella Corvetto Romero¹

Se requiere de un ejercicio de análisis y de síntesis para que la nación del Perú sea entendida como una y como múltiple, a la vez. Su diversidad geográfica y cultural lo dificulta, así como la falta de una mejor distribución del poder y de la riqueza. Se sugiere un cambio, bajo interpretaciones culturales sistémicas, validadas como “holones equitativos”, en busca de sus propósitos locales, y con ellos formar democráticamente, un gran propósito nacional.

Palabras clave: *Sistema, Sistémico, Holón, Concertación Nacional Pluricultural.*

An exercise of analysis and synthesis aiming at the understanding of Peru as a “one and all” nation is required. However, the geographical, cultural diversity and the lack of fair distribution of power and wealth makes this task difficult. A change consisting in a systemic cultural interpretation, that would identify «equivalent holons», pursuing their «local endeavors» in order to integrate a democratic and grand «national endeavor» is suggested.

Key words: *System, Systemic, Holon, National Pluricultural Purpose.*

¹ Licenciada en Educación

En el Perú de hoy y en altas esferas del poder, ya se habla de manera pública y fuerte de los “apus”, de los dioses andinos, de sus valores, de sus mitos, de sus rituales, y otros valores nativos. Paralelamente, hoy, la exquisita moda peruana, bordada con sus hilos de plata, sus plumas y sus pieles, se vende en las pasarelas rusas, recordándonos las telas de Paracas como insuperable textilera precolombina. La uña de gato, la maca andina, la hoja de coca, la quina, el yacón y muchas otras plantas integran un sistema de fitoterapia, cada vez más extendido, así como nuestro arte culinario que ya atraviesa fronteras, llevando el pisco.

Durante 10,000 años, los nativos peruanos domesticaron plantas de altísimo valor que como dice el ecólogo Antonio Brack Egg “...sin la contribución del Perú, el mundo sería famélico y enfermo” (Del Río, 2005)

La eterna curiosidad sobre el valor de nuestras culturas, me lleva una vez más a pensar, que el Perú es uno de los países más caleidoscópicos del mundo. Baste para comenzar, que el Perú tiene en su territorio casi todos los climas que existen en el planeta.

Lúdicamente, por un instante, imaginemos que el tubo de un calidoscopio, iluminado por el sol, lo conforman vidrios de mil colores, tamaños y variedades que van rotando y van cambiando para formar una sola figura mutante, a mano del que lo gire, porque así es un calidoscopio. ¿Podría este sistema representar a nuestro fosforescente y colorido Perú? ¿Podríamos llamar a cada vidrio un “todo-parte” del sistema Perú o un “holón” de nuestro país? Llamémosle a cada todo-parte del Perú, un holón peruano. Koestler (citado por Minuchin y Fishman, 1984) lo explica mejor.

“Arthur Koestler... señaló que “para no incurrir en el tradicional abuso de las palabras todo y parte, uno se ve obligado a emplear expresiones torpes como “sub todo” o “todo-parte”. Creó un término nuevo “para designar aquellas entidades de rostro doble en los niveles intermedios de cualquier jerarquía”: la palabra “holón”, del griego “holos” (todo) con el sufijo “on” (como un protón o neutrón), que evoca una partícula o parte... Cada holón... es un todo y una parte al mismo tiempo, no más lo uno que lo otro y sin que una determinación sea incompatible con la otra ni entre en conflicto con ella. Cada holón en competencia con los demás, despliega su energía en favor de su autonomía y de su autoconservación como un todo. Pero también es vehículo de energía integradora en su condición de parte. La familia nuclear es un holón de la familia extensa, ésta lo es de la comunidad, y así. Cada todo contiene a la parte, y cada parte contiene también el “programa” que el todo impone. La parte y el todo se contienen recíprocamente en un proceso continuado, actual, corriente, de comunicación e interrelación”.

Imaginemos ahora, que un pedazo de vidrio, pudiera tener un fuerte color sangre en forma de corazón y lo nombraríamos el holón occidental peruano. Otro podría tener la forma de un trapecio dorado y lo llamaríamos el holón quechua peruano; otro, un cilindro de color azul que lo llamaríamos el holón aymará peruano; otro, en zigzag de color verde, el holón aguaruna peruano; otro en forma de círculo de color blanco, el holón chino peruano; y así, así, cientos de colores con el nombre de cada holón peruano.

En los calidoscopios hay muchos colores y en el Perú, muchos holones, en este caso digamos, son culturales.

En este calidoscopio-Perú, uno de estos coloridos holones, hace tiempo que se ha declarado como el más bello y el más brillante: el holón occidental peruano, el cual no quiere o no puede acomodarse bien con los restantes holones, porque la mano que lo rota es la Cultura Occidental y las figuras que forma el tubo, no salen del todo bien, un poco sucio, sombras y mucha luz para el rojo occidental. Al respecto, Bonfil (1980) dice que “...una nación étnicamente plural exige la anulación y la supresión de toda estructura de poder que implique la dominación de cualquiera de los grupos (pueblos) sobre los demás.”

Esta mano que rota al sistema tiene 500 años. Pizarro llegó al Perú como un occidental, haciendo uso masivo de una agresión negativa, que condujo al “etnocidio”, palabra moderna que es quizás inadecuada para interpretar lo que verdaderamente sucedió. Objetivamente los holones nativos peruanos fueron cosificados para la producción, o en otros casos, concertaron armónicamente, un mestizaje holístico, como en Huancayo, (leamos, para entender mejor, la novela “País de Jauja”²). El hecho es que el mestizaje se dio en menor proporción que el “etnocidio”, porque resultó una gran merma del holón indígena. Así llegamos al terreno de dos maravillosas culturas, dos holones y sus vertientes, para formar un solo sistema llamado Perú.

Luego de estos años, llegaron los antropólogos socioculturales cuyo campo es la cultura y los sistemas de relaciones sociales de los grupos humanos. Al respecto, Ossio (2005) dice que “...estudian las sociedades contemporáneas, para lo cual la relación interpersonal deviene en la principal fuente de estudio... donde el trato es “cara a cara”... tra-

tando de interiorizar los marcos conceptuales bajo los cuales los actores de estas sociedades perciben el mundo... Como bien decía mi maestro británico Evans-Pritchard, “la antropología social estudia a las sociedades como sistema (sic) morales o simbólicos y no como sistemas naturales... interpreta en vez de explicar”. Ya lo dijo: “interpretar”. Esta palabra es de lo más importante para la iluminación de nuestro sistema calidoscopio-Perú. “Interpretar” es una palabra que ya se entiende porque si de canciones se trata, muchos peruanos ya sabemos la diferencia entre una cantante de música peruana y un intérprete de la música peruana. Eso es. Una cosa es contar, repetir y otra, sentir. Una cosa es explicar y otra es mostrar. Y para eso hay que conocer profundamente.

Ligando la antropología a nuestros actuales holones culturales multiplicados, creo que todos los peruanos buscamos que el holón occidental peruano no se ilumine tanto y más bien sea co-creador con los demás holones para formar una figura estética, clara y luminosa en el tubo del Calidoscopio-Perú. Si a todos nuestros holones los hubiésemos iluminado por igual, el rojo occidental, estaría integrado, mezclado, individualizado y a la vez comunicado para formar muchas figuras nítidas y armónicas dentro del tubo y contra el sol. Pero no lo hicimos, quizás por las características contradictorias de muchos holones nativos, frente a las del holón occidental, como la calma y la paciencia que parece no tener límites, la convivencia con la naturaleza y la importancia de la comunidad.

El holón occidental peruano no respondió ni responde, al reto que la exquisita realidad intraholística peruana plantea. Sin embargo,

² Escrita por Edgardo Rivera Martínez (1996).

los andinos, lo supieron hacer con su colosal cordillera. La redibujaron plana para sembrar y caminar sobre ella, como si no fuera el monstruo que es. Así integraron pueblos y dioses diversos y hasta Oceanía llegaron. ¿Cómo lo hicieron? Nunca conocimos la fórmula mágica.

Actualmente, una fórmula es forjar una política de concertación nacional. Pensemos en líderes. ¿Provenientes de qué holones culturales? No se sabe porque todos se mimetizan con el occidental, a pesar de su demostrado peligro. La pobreza continúa. Pocos conocen al Perú. ¿Cómo ser líder de un país que no se conoce? Un peligro. Un concierto es una inteligencia, una armonía. Pensemos un momento en Arguedas. Antropológicamente hablando, nunca quiso ser un “aculturado” pero literariamente fue un genio del calidoscopio. Más que aculturado, transculturado porque hasta al holón occidental peruano, lo perdonó, ardiéndole en las venas profundas, el líquido crisol de nuestro calidoscopio. Nos movió el piso de nuestra pluriculturalidad.

Si la concertación nacional es la alternativa actual, podemos tomarla observando más que a los líderes, a los partidos, más que al partido, dejando brillar a los partidarios multiholísticos que los conforman. Sería benigno. Que el líder se tape y muestre a sus partidarios cómo hablan, cantan, se visten, rezan, cocinan, cosen y sobre todo escuchando «eso lo que cuentan», de sus mitos, de sus tristezas. Eso es mostrar, eso es más que hablar. Eso es concertar. Todo vale. Así podríamos hablar de una Concertación Nacional Pluricultural. ¿Por qué no pedirle a nuestros presidenciables que nos muestren lo que saben y lo que no saben de sus partidarios pluriculturales y así todos aprendemos? Que los dejen hablar. ¿Cuáles serán sus ilusiones, sus cos-

tumbres, su geografía, sus fiestas, sus rituales y sus nombres? Y si no pueden hablar, el primer axioma de la comunicación es “no es posible no comunicarse” (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1971). ¡Entenderemos! ¡Si tan sólo los líderes se dedicaran a la gran organización e integración de los holones que integran sus partidos! Oímos pero no vemos. ¡Qué bien cantaba y bailaba Arguedas en sus libros! Y lo hacía solito. ¿Un partido con tanta gente, no lo puede hacer mejor? Todo junto. Alegrías y tristezas. Todo vale. Un solo Perú.

¿Por qué no cambiar los discursos verbales por los culturales-geográfico-audiovisuales? Los estrados no han dado buenos resultados. Los líderes, lo son y en buena hora, pero no pueden cargar con todo el peso de este milenarismo Perú millonario. No lo entienden, vale demasiado. Necesitan la colaboración auténtica de sus partidarios pluriculturales. De otra manera se corren el riesgo de resultar muy ignorantes en lo que al Perú real, respecta y peor que eso: Inmodestos, torpes y ¿ladrones?

¿Y cómo contribuir para armar la figura brillante, rítmica-simétrica del Calidoscopio-Perú? Difícil. Aunque hace muchos años, como maestra, descubrí que podríamos avanzar un poquito si el estado introdujese en todos los colegios, el curso obligatorio de Folklore, que quiere decir, “sabiduría del pueblo”. En la medida en que nuestros niños y alumnos no interactúen con la diversidad de holones culturales que integran nuestro gran sistema de nación, el Perú no podrá ser sólido.

Dicen que los niños son el Perú del mañana. Como maestra digo que también son el Perú de hoy. Ellos podrían ser reales contribuyentes para encontrar la fórmula mágica de un sólo sistema nacional pluricultural. Cada

día, sus maestros, les dan menos preguntas y respuestas felizmente y los dejan que las busquen. En sus búsquedas utilizan todos los medios. Uno de ellos son los viajes, cada vez más asiduos. El Perú es mucho, su geografía, y al viajar el gobierno les puede dar muy importantes responsabilidades. Tendrían la obligación de divertirse, conocer y traer un informe concreto. Siguiendo la ruta antropológica, se les pediría que obligatoriamente conversen “cara a cara” con los habitantes de la zona que visitan. Y para no complicarles la vida, tendrían que hacer una sola pregunta: ¿Cómo te sientes acá y que es lo que tú deseas? Tendrían que apuntar, mirar, oír, sentir y oler todo lo que rodea a su interlocutor. De esa manera estarían narrando, creando la narrativa moderna que no sólo es contar, sino interpretar-sentir. Para Payne “la narrativa es un esquema a través del cual los seres humanos brindan sentido a su experiencia... es el marco sobre el que se comprenden los eventos pasados y se proyectan los futuros” (Payne, 2002). Los alumnos, de regreso a clases, hacen toda la narrativa de lo que vi-

vieron, sintieron y entendieron. La información sería entregada al Ministerio de Educación que incluiría los datos en una estadística integrada.

Los niños empiezan a contar lo que nadie ve, llegan datos curiosos, quizás hay que mandar a una autoridad, motivan un artículo en el periódico, se descubre unos niños héroes, los hombres bordan, encontraron algo para seguir investigando, algunas mujeres no sufren en el parto, no hay agua y así, así, datos, datos. ¿Bien organizados desde pequeños, no contribuirían sintiendo diferente? ¿Que la diferencia da alegría como un arco iris, como la luz total en un calidoscopio?

Otros son los países que han armado su Concertación Nacional quedando cancelada la palabra “Pluricultural”, lo siento por ellos porque eso es lo mejor que tenemos. Quizás por eso nos demoramos tanto. Pero lo lograremos mejor que ninguno. Los colores del Perú no los tiene ningún país tan fácilmente. Es una bendición pero ¿la merecemos?

REFERENCIAS

- Bonfil Batalla, G. (1980). *México Profundo. Una civilización negada*. Segundo capítulo, p. 233. México: Editorial Grijalbo
- Del Río, M.L. (2005). Antonio Brack Egg. En *Somos*, revista de “El Comercio”, Lima, Perú, 3 de setiembre, p. 94.
- Minuchin, S. y Fishman, H.C. (1984). *Técnicas de Terapia Familiar*. España: Ediciones PAIDOS, edición castellana, p. 27.
- OSSIO A., Juan M. (2005). Para tender puentes entre culturas. “*El Comercio*” de Lima, día primero de agosto, p. a5.
- Payne, M. (2002). *Terapia Narrativa: una introducción para profesionales*. Capítulo 2: Fundamentos de la terapia narrativa, p. 47. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.
- Rivera Martínez, E. (1996). *País de Jauja*. Lima: PEISA.
- Watzlawick, P., Beavin Helmick, J. y Jackson, D.D. (1971) *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Capítulo 2: Algunos axiomas exploratorios de la comunicación, P.52. Bs. As.: Editorial Tiempo Contemporáneo.